



Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

Ustedes cuando aman
calculan interés
y cuando se desaman
calculan otra vez,
nosotros cuando amamos
es como renacer
y si nos desamamos
no la pasamos bien.

Ustedes cuando aman
son de otra magnitud
hay fotos chismes prensa
y el amor es un boom,
nosotros cuando amamos
es un amor común
tan simple y tan sabroso
como tener salud.

Ustedes
Ustedes
Ustedes
Nos y es
Nosotros
Nosotros
Nosotros

Ustedes cuando aman
consultan el reloj
porque el tiempo que
pierden
vale medio millón,
nosotros cuando amamos
sin prisa y con fervor
gozamos y nos sale
barata la función.

Ustedes cuando aman
al analista van
él es quien dictamina
si lo hacen bien o mal,
nosotros cuando amamos
sin tanta cortedad
el subconsciente piola
se pone a disfrutar.

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial,
nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.

Mario Benedetti - Uruguay

“EL RESPETO MULTICULTURAL
POR LA ESPECIFICIDAD
DEL OTRO ES LA PROPIA
FORMA DE AFIRMARSE
LA PROPIA
SUPERIORIDAD.”

Krishen Jit, en el debate Evolución
Cultural y la Dinámica de la Identidad y
Tradicón

“EL RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD INDÍGENA HA INCENTIVADO UNA PROFUSIÓN DE DISCURSOS CONTRADICTORIOS A RESPETO DE LO QUE ES TRADICIÓN CULTURAL”

Antropólogos y lingüistas dirán que saberes tradicionales solo tienen vitalidad cuando continúan siendo transmitidos en acuerdo a los contextos, las formas de enunciación y la transmisión, propios de cada una de esas sociedades.

(...) en las aldeas, el acceso a los saberes tradicionales se volvió cada vez más restricto dadas las profundas transformaciones, en los modos, en los ritmos de vida cotidiana, ritual, en las condiciones adecuadas al filosofar y la posibilidad de transmitir oralmente riquísimas experiencias a las generaciones más jóvenes. Difundir fuera de casa es de hecho esencial para que esas comunidades puedan reconocerse como efectivos detentores de patrimonio y materiales diversificados.

El reconocimiento de la diversidad indígena ha incentivado una profusión de discursos contradictorios a respecto de lo que es tradición cultural y, como tal vez podrán ver en cualquier consulta a los medios, periódicos etc., os permitirá concluir rápidamente que la mayor parte de esos discursos retoma viejas ideas a respecto de autenticidad, de aculturación, una serie de nociones que la antropología ya echó a la basura. Antropológicamente, rescatar una cultura es un equívoco profundo, eso absolutamente no tiene sentido.”

Dominique Gallois, en el debate Buscando una Identidad Cultural

“tú que eres sin nombre,”

La Idea de identidad – y más aún, su vivencia – está en el centro de innúmeros desafíos y paradojos contemporáneos. Si por un lado hay una tendencia mundializada de homogeneizar todo, apagando diferencias y memorias definidoras de lo que somos y fuimos, por otro, hay un recrudescimiento de actitudes fundamentalistas y acentuando conflictos. ¿Cómo escapar de ese falso dilema? ¿Cómo valorizar la percepción de que los textos identitarios – que atraviesan nuestros cuerpos y mentes – producen significación a lo largo de interacciones significantes con otras personas, grupos y sociedades, no pudiendo ser fijados en apenas un eje? ¿Cómo construir autonomía a partir de esas interacciones? ¿Cómo interactúan los procesos de creación y de pertenecimiento?

Identidad y Autonomía: Diseñando Nuevas
Cartografías

“estás sin discurso,”

“RELIGIOSIDAD ES EXTERIORIZADA DENTRO DE SISTEMAS FORMALES PROPIOS DEL ESPACIO CULTURA”

Nosotros estamos viviendo hoy en una sociedad fragmentada y plural en la que la religión no es más fuente primera de sentido, porque las grandes instituciones, incluso las eclesiásticas, están ora más, ora menos desacreditadas. Y hay un exceso de ofertas religiosas o pseudo religiosas de todo tipo. Y hoy tienen éxito las que apelan sobretodo para la emotividad y proponen nuevos sagrados. (...)

¿Qué es religiosidad? Ella es la raíz del conjunto de las dimensiones de la vida y de la persona, pero en la medida que integra. Por tanto, la religiosidad lleva, da coherencia a un proyecto de vida. ¿Por qué? Porque el ser humano es histórico, él es social. Por eso que la religiosidad es exteriorizada dentro de sistemas formales propios del espacio de la cultura. Esta manera concreta de vivir religiosidad constituye la religión.

Entonces, la religión mediante cuestionamientos y respuestas históricas del ser humano con respecto al sentido último de la vida. La vida es un proceso histórico. Entonces, a la medida que yo estudio la vida, estudio el proceso histórico, el proceso cultural. Normalmente la exteriorización de la religiosidad se da en una comunidad religiosa marcada por mil contingencias históricas, grupos sociales, símbolos, cultos, preces, ritos, formulaciones, normas. De ahí la diversidad de religiones, de cultos o de filosofías de vida.

Entonces, la religión por cierto es importante. Sin embargo, es una importancia relativa. La fe es lo importante absoluto. En ese sentido la religión es un instrumento y la fe es el objetivo último. En sentido amplio, la religiosidad puede ser llamada también de fe, aunque la disponibilidad de la persona al sentido fundamental de su existencia no se identifica solamente en su entrega condicional a alguien reconocido y

amado como razón última de su vida. No. Para quien cree, la vida tiene un rumbo mucho más definido. En ese caso la religiosidad no está sustituida por la fe. La religiosidad está iluminada por la fe (...).

(...) Otra cuestión que podemos abordar es el mundo de las religiones. Decir y puntuar que la actitud de una persona frente al fenómeno religioso no es solo resultado de conocimiento, de raciocinio y ni de fondo psicológico. Porque la psicología de la religión ha constatado la importancia de la dimensión social en la formación de tal actitud. Incluso antes de cualquier cuestionamiento intelectual, la persona embebiéndose inconscientemente de las tradiciones religiosas de su ambiente, costumbres, ritos, normas y creencias. Surge así un paño de fondo global, esto es, un modo de ver, de valorizar, que ejercerá fuerte influencia en la evaluación del mundo y en las actitudes de esa persona.

La religión es una producción social en vista de la vida, ya fue dicho aquí y acentuado. Es un dato histórico. La religión no empezó con Moisés, Abrahán, Jesús. Ya había otras religiones. Los grupos humanos para encontrar el sentido de la vida, las sociedades para mantenerse vivas producen religiones como producciones culturales.

La religión es problema de la persona, del grupo. No es problema de Dios. Por eso, no se puede ser una religión alienante y sí que estudia, cuestiona, responde. Porque es ese cuestionamiento, de esas respuestas, es que surge lo trascendente. Entonces será siempre una respuesta histórica reforzada por la fe, como una respuesta al sentido último de la vida. Y también notar esas relaciones de forma crítica, analizando, claro, todo el proceso y posicionamiento histórico transformador.

“LA RELIGIÓN ES UNA PRODUCCIÓN SOCIAL EN VISTA DE LA VIDA”

Veo que estas descubiertas están en varias religiones. Descubriendo las diversas religiones como una producción humana, en el intento de dar una respuesta a los diversos cuestionamientos, cualquier respuesta a nivel de religiones siempre será incompleta. Y aquí uno podría abordar la cuestión de la modernidad, lo que hubo también en Brasil.

Pero pasemos la cuestión de las religiones y culturas. Yo querría puntuar también en este sentido que el ser humano en la profundidad del ser coloca cuestiones básicas. ¿Qué estamos haciendo en este mundo? ¿Cuál es nuestro lugar en el conjunto de los seres? ¿Cómo obrar para garantizar un futuro esperanzoso? ¿Qué podemos esperar más allá de la vida?

Pero vean que hay personas que viven la rectitud de la vida, el sentido de la solidaridad y cultivan el espacio sagrado sin la religión. Sin que sus religiones e iglesias sean el modo como piensan o interpretan la vida. Vean que no es una tarea fácil hacer una distinción bien delineada entre religión y cultura.

Muchas prácticas religiosas están ligadas a la cultura de un pueblo, donde la religión surgió. Por tanto, muchas prácticas religiosas fueron la transposición de alguna práctica cultural para el nivel de lo sagrado. Por ejemplo, el sábado ya era práctica en Mesopotamia. El bautismo cristiano no puede ser desligado de la gran conexión con la inmersión judía, una derivación del baño de purificación. Por tanto, no hay pueblo sin cultura. Y ella es diferente, por tanto, tenemos que entender, de erudición, de inteligencia, de habilidad profesional. Cultura es la expresión de ser de un grupo. Todo grupo tiene cultura. Y ella es la expresión de lo humano, de lo inmanente, de lo horizontal en la vida de un grupo.

Tampoco hay pueblo sin religión. Ella es la expresión de lo trascendente, de la búsqueda de la superación del individuo. Por tanto, es lo vertical de un grupo. Y la religión es uno de los elementos básicos constitutivos de la cultura y de toda la sociedad. Durkeim, por ejemplo, ve en la religión y en los valores, la base de los cuadros sociales y los fundamentos de la estructura social. Por tanto, podemos decir que la propia religión crea una cultura con el pasar del tiempo. Es su forma de expresarse o entonces de que sus practicantes la expresen. En muchos grupos podemos notar que la cultura religiosa, que en general se llama tradición, acaba valiendo mucho más que los principios que originaron la religión.

En ese momento me gustaría colocar un último aspecto a partir de lo que estoy diciendo, de lo que fui invitado para a partir de la iglesia católica... Yo quiero hablar de una iglesia católica abierta, ecuménica. Una iglesia del diálogo interreligioso, y también de mi experiencia en la Pastoral Afro desde hace 30 años. (...)

Entonces vean que toda esa sensibilización de la iglesia frente a la condición de los afro brasileños no es un hecho aislado. Es a partir del crecimiento y de la fuerza de los movimientos populares, de las acciones afirmativas, de la lucha que marca la presencia del negro y de la negra en la sociedad civil y en las iglesias. Por eso, la iglesia dice que esa evangelización tiene que tener nuevos contextos, nuevas expresiones, nuevos métodos.

Y a partir de ahí surge, hace cinco años, dentro de la Conferencia de los Obispos, la Pastoral Afro brasileña. Es una instancia de articulación y de animación en la caminata de la comunidad afro brasileña. Por tanto, la Pastoral Afro brasileña está en colaboración con la sociedad civil en

“EN LA PRÁCTICA DE LA COMUNIDAD NEGRA, ENTRAR EN LA RELIGIÓN DEL OTRO ES ENTRAR EN UNA VERDADERA COMUNIÓN DIALOGAL”

centenas de grupos en Brasil ¿para qué? En la lucha por la desconstrucción del racismo, contra la discriminación. Lo que nosotros, al principio del evangelio de la libertación que es anunciado por Jesucristo, colocamos a servicio de la vida y de la esperanza. Nosotros queremos suscitar y animar la descubierta y la vivencia de este don de Dios. Por tanto, ser negro es lindo. Es bueno ser negro y ser negra. Es placentero ser negro y ser negra. Esto es, asumir la negritud es tener la conciencia que es a partir de esa negritud que nosotros damos respuesta a Dios por la aceptación de ese don.

La negritud es una tomada de conciencia. Yo veo que es una actitud, es una responsabilidad, es una filosofía, es un modo de amar, de vivir, de rezar, de trabajar, de soñar, de hacer política, de coordinar, de decidir, de hacer selecciones, de tomar opciones. Es una forma de ser y de asumir la vida.

Entonces ser negro no es solamente y exclusivamente por la pigmentación negra. Ser negro es una opción política, es una actitud política. Y además somos un pueblo eminentemente religioso. Vemos Dios en todo. Entonces, vivir para nosotros es un gran acto de alabanza a Dios presente en nuestra vida y en todo lo que existe. Entonces nosotros nos sentimos llamados a rescatar, a preservar, transmitir toda la historia de fe de las comunidades negras, familias o religiones, iglesias o movimientos. ¿Qué significa? Notar la experiencia de Dios hecha en el interior, hecha en la dinámica de las culturas afro.

Para la comunidad negra hacer la experiencia de Dios es entrar en contacto con todo lo que él creó, como ya fue dicho aquí anteriormente. Esa creación es entendida colectivamente. Por eso, es la comunidad que es la mayor expresión de Dios. Es el valor mayor de referencia para el

vivir, para el actuar y morir. Y en ese sentido, en la práctica de la comunidad negra, entrar en la religión del otro es entrar en una verdadera comunión dialogal. Entonces es apertura para el otro, es integración.

Y los africanos esclavizados en Brasil, ¿cómo tuvieron su experiencia de Dios? Fue a partir de la experiencia de discriminación racial institucionalizada. Para que hagamos una lectura teológica de esa experiencia, nosotros no podemos utilizar un referencial epistemológico clásico. Pero a partir de la experiencia de ese pueblo. Y nosotros sabemos que a partir de esa experiencia es que ellos hicieron de Dios y de su espiritualidad aquello que se contrapone con la espiritualidad tradicional.

Entonces, ellos notaron el Dios de la resistencia, es decir, un Dios que sufre el dolor, incomprensión, soledad. Que lucha y nos compromete con proyectos. Que camina, o envía. Un Dios que canta, que baila las conquistas con nosotros. Un Dios que es del pueblo. Un Dios que participa. Un Dios que crea y recrea. Por tanto, un Dios que nos molesta, que nos dinamiza, nos lanza constantes llamamientos y desafíos. Entonces manifestar ese Dios, justicia y alegría, vida que caminan con su pueblo.

(...) Notamos con alegría y esperanza esa disposición, también de la iglesia católica en Brasil, en rescatar deudas sociales y entre otras, por ejemplo, la cuestión de la tierra de los remanecientes de los quilombos. Entonces, las celebraciones y las tradiciones africanas permanecen en la memoria, en la oralidad, en las bendiciones, en los cultos, en las religiones de matices africanas.

Concluyendo yo diría que dos cosas son importantes, frente a todo eso, en este gran encuentro mundial para discutir

“LAS CELEBRACIONES Y LAS TRADICIONES AFRICANAS PERMANECEN EN LA MEMORIA, EN LA ORALIDAD, EN LAS BENDICIONES, EN LOS CULTOS, EN LAS RELIGIONES DE MATICES AFRICANAS”

religiosidad y culturas, dos cosas. Primero: puede revelar un universo rico en símbolos y significados y que me lleva a creer que nosotros estamos viviendo un momento singular. Entonces, un momento en que la mirada humana vuelve su atención para lo diferente, sin tratar lo diferente como negativo o equivocado, pero sencillamente como diferente.

Y el segundo aspecto, que tendría que continuar esa propuesta, es dar importancia al diálogo entre las religiones y las culturas. Diálogo que como un conjunto de relaciones interreligiosas que ayuda a construir positivamente las personas y las comunidades.

Padre Jurandyr Azevedo de Araújo en el debate Religiosidad y Cultura

¿La diversidad cultural podrá
supervivir a las tendencias
de estandarización y
hegemonía?

¿Cómo evitar las pérdidas
culturales de las sociedades
tradicionales?

“QUIERO DECIR, TENEMOS QUE DESTERRAR LA POBREZA, NADIE DESEA LA POBREZA, LOS PUEBLOS POBRES NO QUIEREN SER POBRES, (...)”

Por tanto pienso seriamente que una reflexión de una colectividad sobre su historia, sobre su pasado, ya induce orientaciones y selecciones artísticas. Entonces efectivamente son los hombres políticos que van a estar en la ofensiva. Tendremos que hacerlo con equipos municipales que quieran asumir el riesgo, una apuesta artística ¿comprometerse al lado de los artistas?

Jean-Louis Bonnin en la Actividad Asociada
Política Cultural (Delegación Civil de
Francia)

Y parece haber una cultura que está relacionada a la pobreza; no hay una cultura de la pobreza. Quiero decir, tenemos que desterrar la pobreza, nadie desea la pobreza, los pueblos pobres no quieren ser pobres, no hay una identidad en la pobreza.

Ines Sanguinetti en el debate Nuevos
Territorios del Arte

Empezamos a recordar el pasado, pero reconstruir, rehacer las imágenes, la cultura con el pensamiento y con la cara de hoy, con nuestra cara de hoy. Y nosotros estamos en ese proceso de trabajo.

Darlene Taukane en la mesa Minorías y sus
culturas: derechos humanos y riquezas
humanas

Definiciones sirven a los definidores y no a los definidos.

Sally Price en la mesa Buscando una
Identidad Cultural

“NOSOTROS, LOS PUEBLOS INDÍGENAS, AÚN CREEMOS QUE TENEMOS MÁS 500 AÑOS DE LUCHA, 500 AÑOS LUCHANDO PARA PODER TENER UNA VIDA MEJOR”

(...) Cada pueblo con su cultura, su tierra demarcada o no-demarcada, pero aún así ha de ser respetada su identidad cultural y étnica. Uno se indigna mucho, porque esas personas que hablan eso, son justamente las personas que invadieron sus antepasados, fueron los que invadieron nuestra tierra. (...) Muchas personas dicen que los indios son egoístas que quieren la tierra solo para ellos, nosotros no queremos la tierra solo para nosotros, queremos la tierra para todos. Yo no creo que solo los indios sean hijos de Dios. Creo que todo pueblo del planeta, creo que todos tienen un ser soberano, y nuestro dios es el dios Tupã. Yo no sé cual es el dios de los blancos, pero entiendo que dios tal vez, el Dios, sea uno solo, porque nuestro dios es aquel que realmente responde por todos. Y uno se queda preocupado con esa discusión, porque mientras nosotros queremos realmente vivir en paz entre las otras naciones, entonces uno escucha siempre las mismas tonterías. Despúlpeme la expresión, pero es eso mismo. Y cuando uno resolvió crear nuestra organización indígena fue justamente para que nosotros pudiésemos tener más fuerza ante nuestro pueblo. Cuando un indio del Nordeste diese un grito, alguien allá del Norte pudiese oír y venir a nuestro socorro y viceversa. Así, va del Norte, del Nordeste, del Sur, del Sudeste, del Centro Oeste y también los indios del mundo entero, de América Latina, de América del Norte. Nosotros sabemos que los indios también de América del Norte fueron casi totalmente exterminados como nosotros, indios de Brasil. Y sabemos que nosotros ya fuimos más de 6 millones y hoy estamos

reducidos a apenas 340 mil, que son los datos de la propia Funai. Pero en nuestro entendimiento, nosotros creemos que nosotros llegamos a más de un 1 millón, porque por la cuestión del prejuicio, la cuestión de la discriminación, muchos indios que tienen realmente su identidad indígena, ellos se quedan a decir que no son indios, por culpa del prejuicio. (...) Entonces nosotros siempre defendemos que tenemos que garantizar, con la sociedad y con el gobierno brasileño, proyectos de auto sostenimiento para que nuestros pueblos y nuestros parientes se queden en su aldea, para que ellos no puedan salir por ahí mendigando y negando su propia identidad. Para eso nosotros necesitamos del apoyo de la sociedad como un todo, la sociedad no-india, para que podamos tener realmente una vida mejor en nuestras aldeas. (...) Ahora, es necesario que la sociedad busque con nosotros. El personal dice que nosotros somos minorías, pero nosotros no somos minorías, nosotros somos apenas una parcela de la población, somos el inicio de ese Brasil y para que Brasil continúe pluriétnico, con una democracia más amplia y más igualitaria, es necesario que todas las poblaciones del planeta puedan estar unidas, para que podamos conseguir vencer el ciclo de la humanidad sin tener bajas. (...) Nosotros, los pueblos indígenas aún creemos que tenemos más 500 años de lucha, 500 años luchando para poder tener una vida mejor. Porque si nosotros no continuamos en esa lucha, cruzamos los brazos, nadie va a conseguir luchar por nosotros.

“NOSOTROS NO PODEMOS HABLAR EN UNA CULTURA NEGRA NI EN UNA CULTURA AFRO BRASILEÑA, NO SINGULAR, TOTALITARIA, NO-UNIFICADA”

(...) Cuenta la leyenda que, cierta ocasión, una divinidad mayor, el Oriximilá... Orumilá le llamó a Ifá que es el orixa del destino, futuro, y lanzó el siguiente desafío. “Si un devoto tuviera que hacer un viaje para el otro lado del mar, para un lugar de donde él no volverá, ¿cuál será el orixa que deberá acompañarle? Y entonces Ifá colocó la pregunta para el conjunto de orixas presentes. Y enseguida Exu dijo: “yo voy, deja que yo le acompañe”. Entonces dijo ella: “pero si en el camino pasas por tu ciudad, encuentras tu comida preferida, tu baile preferido, y tus amigos” y él... “ah yo me quedo y el sujeto que se vaya solo”. Entonces Ogum dijo: “yo voy”. “Está bien, pero si en el camino pasas por tu ciudad, encuentras con tu familia, con tu comida preferida, en fin, ¿qué haces?” “Ah, yo me quedo allí y él que se las arregle”. Y así fueron todos los orixas. Entonces Ifá, intrigado, preguntó; “al fin y al cabo, ¿será que ningún orixa le acompaña a un devoto para el otro lado del mar de donde no se vuelve? Que era la muerte, pero también la esclavitud. Así como era visto por la tradición africana. La tierra donde se va y no se vuelve. Y él dijo: “sí hay alguien, existe Ori”. Ori es lo que se tiene, es la cabeza de cada uno de nosotros, es un poco de ese pequeño orixa que cada uno de nosotros es. Y ése acompaña el devoto para el otro lado del mundo, acompaña a través y más allá de la muerte. Incluso esa es una información que el pueblo de santo mantenía en secreto y cuando los señores de esclavo lo supieron ellos pudieron reprimir una forma de resistencia que era el suicidio. Entonces cuando alguien estaba insatisfecho al extremo, no conseguía más vivir en la esclavitud, se mataba. Porque él creía que iría atravesar para otro mundo y reencontrarse con los suyos en África de vuelta. Y los señores descubrieron que quien guiaba ese camino era Ori, esa cabeza y, por tanto, cada suicida tenía su cabeza degollada y enterrada separada del

cuerpo. Lo que impidió, en fin, la difusión de la práctica del suicidio. Pues bien, ¿cuál es la reflexión sobre eso? Es que, en verdad, cuando nuestros ancestrales vinieron de allá para acá, ellos vinieron con su Ori en la cabeza. Ellos vinieron solamente con eso, no trajeron nada sobre el cuerpo, no trajeron libros, no trajeron códigos, no trajeron sistemas de dogmas. Cada uno trajo su memoria, sus obligaciones, su identidad. Su identidad individual, familiar, en fin, su identidad étnica que vino con ellos, con cada uno de nosotros. Y fue a partir de ahí, que se reconstruyó del otro lado de la vida..., para más allá de kalunga como dicen los bantos, para más allá del mar que era kalunga, que era... para más allá de la muerte... Reconstruyeron no solamente una religiosidad, pero reconstruyeron el sistema de parentesco, reconstruyeron amistades, reconstruyeron la vida dentro de una sociedad hostil en una tierra extraña. Por tanto, nosotros tenemos esa dinámica que, por un lado, lo que vino con nosotros de África, vino como memoria. Segundo: lo que fue reconstruido, fue reconstruido en condiciones extremadamente adversas y en formaciones sociales diferentes. (...) Nosotros no podemos hablar en una cultura negra, ni en una cultura afro brasileña, en el singular, totalitaria, no-unificada. Ella es, en verdad, una red muy compleja de manifestaciones culturales que tienen a Ori como... Ori vino con ellos, pero en cada lugar hubo un punto de combinación diferente. Por tanto, la marca de esas diversas combinaciones es la diversidad. La diversidad que nosotros tenemos en las propias formas de esa práctica religiosa. No llegué aún en religiosidad, pero en prácticas religiosas. Es decir, la forma de la santería que es vista como una forma más organizada y tradicional. Las formas de culto de orixa,... de vudu, tambor de mina, jurema, xangos, en fin, batuque en el Río Grande, hablan en el batuque, los batuques son la santería en Rio

“NO ES UN SISTEMA DE CREENCIAS, ES DECIR, ES NUESTRA PROPIA IDENTIDAD. YO SOY LO QUE ES MI CABEZA.”

Grande. Por tanto, son varias formas de adaptación con el principio común de que la relación con su ancestralidad, la búsqueda de una identidad, que es algo mucho mayor que unos sistemas de creencias, que coordinó y articuló esas creaciones culturales múltiples en red.

Esa primera cuestión que coloqué sobre la mesa para que uno se aleje de una vez de cualquier intento o tentación de hacer una discusión teológica en términos de estructura, de dogmas, de cuerpos religiosos, de estructuras de libros. No existe ninguna oposición, en fin, a una religión, a una religiosidad africana con el sistema de libro, Corán, Biblia, teología escatológica, lo que sea y ni tampoco es un objetivo del pueblo negro. A pesar de mis queridos colegas, soy historiador, mis queridos colegas antropólogos hacen un gran esfuerzo para construir una teología yoruba, de construir un sistema unificado. Incluso hay muchos compañeros que piensan hasta en crear facultades de teología de santería y umbanda. Decir que el primer punto de partida es, para nosotros que estamos en esa tradición, lo que nuestro Ori nos dice, es que no es un sistema de creencias, quiere decir, es nuestra propia identidad. Soy lo que mi cabeza es. Y eso me da una libertad de dialogar, de conversar, de... por más que frecuente, tenga amigos, estoy casado en la iglesia, soy incluso novicio de la hermandad... Venerable Hermandad del Rosario de los Hombres Negros en la puerta del Carmo. Eso no es nada contradictorio con mi Obaluaye porque soy un Obaluaye, esa es mi identidad. No puedo ser otra cosa. No puedo esconderme, no puedo travestirme, no puedo elegir un orixa bonitito de acuerdo con la moda. Es lo que mi cabeza es, es lo que es mi madre, mi tía, mi hermano, mi bisabuelo. Por tanto, eso organizó mi vida, organiza mi afectividad, organiza mi forma de tratar las personas. Entonces, eso es que algunos amigos africanos decían. Eso

es identidad étnica, etnia no es una elección política. A partir de ahora yo voy a ser alguien del candomble, muy bien, tu puedes elegir y entrar y salir de un templo, pero si tu no tienes fundamento, si tu no tienes origen, si tu no tienes una identidad profunda, entonces no adelanta, es algo... es algo, digamos pasajero. Entonces, en ese sentido, esa primera parte de que la religiosidad de nuestro pueblo está muy marcada por el sentido de identidad. Segundo: porque el espacio del religioso fue fundamental, es porque fue solamente esa creencia de la propia cabeza de quien atravesó el Atlántico fue la única referencia cultural fundamental para que él pudiese reconstruir su vida en el cautiverio contra él superando el cautiverio. Es decir, nosotros no tuvimos partidos políticos. Nosotros no tuvimos organizaciones de movimientos, digamos, movimientos sociales como hay hoy. Nosotros no tuvimos en el pasado acceso a la escuela, lo que nosotros tuvimos fue recomponer por las identidades de cada uno, colocando un pariente con otro pariente, creando nuevas relaciones es que fue posible crear comunidades resistentes, quilombos, casas de santos, cantos de trabajo, en el caso de Bahía, cantos de trabajo, grupos de trabajo en el puerto, en fin, estas identidades son las que organizaron una sociabilidad negra, brasileña sobre la esclavitud e impidieron con nosotros que simplemente nosotros fuésemos aquello que querían que nosotros fuésemos. Es decir, simples mercancía, porque en la salida del otro lado de África, todas las ceremonias eran ceremonias de destrucción cultural, en la medida que nosotros sabemos hoy que la esclavitud es la forma más requintada de muerte social. Alguien que era esclavizado y capturado, él perdía su existencia social, él dejaba de ser un ente humano. Y tanto es que aún está allí en el puerto de Uidá el árbol del olvido donde cada uno que salía era obligado a dar 7 vueltas en su

“LA RELIGIOSIDAD DE NUESTRO PUEBLO ESTÁ MUY MARCADA POR EL SENTIDO DE IDENTIDAD”

entorno para olvidar su identidad, su lenguaje, su familia, su lugar en la sociedad y embarcar en un barco como una pieza, como un fardo, como una mercadería. Es decir, una unidad de uso. Y fue gracias a la religiosidad que esas personas pudieron decir que eran personas, que no eran unidades de uso, que ellas tenían un ancestral, que ellas tenían una espiritualidad fuerte que las protegían y que las guiaban a construir su vida.

Por tanto, en esa historia del pueblo negro la religiosidad tiene un papel especial. Yo no intento ni comparar con nadie, porque no estudié ni viví otras tradiciones. Pero pienso, por ejemplo, que debe ser algo parecido, debe ser y no me culpen por eso con la identidad judaica. Es decir, aunque pese que estén dispersos por el mundo entero mantuvieron costumbres, tradiciones sobre una fe específica. Sobre la manutención de una fidelidad en aquella alianza de ellos originaria. Eso es que hizo con que ellos pudiesen agruparse después, manteniendo lengua, manteniendo tradiciones, manteniendo cultura. Por tanto, es una forma de religiosidad que es étnica, de práctica de vida, de identidad de vida y nunca una adhesión a un cuerpo de ideas ni mucho menos una negociación de ventajas. Lo que yo doy para el cielo y lo que el cielo me da. Aunque nosotros también negociemos porque esos nuestros ancestrales ellos también comen, también bailan, ellos también se divierten porque ellos son ancestrales... nosotros somos la imagen y semejanza de ellos.

(...) Pero ese es un lado de... una religiosidad de vivencia y no la religiosidad de adhesión a un cuerpo de dogmas, a un cuerpo de ideas. Entonces, por tanto, nadie convierte a nadie. Es un tipo de religiosidad en la que no hay conversión. Las personas... va quien quiere. Como máximo, es lo que se dice en Bahía, es el aquí te espero. Aquí te espero en la

armadilla, coloco mi armadilla y quien quiera que venga y quien la tome, la tomó. Quien no la tome, que se vaya. Si no es una religión apostólica, por tanto, no hay porque conflictar con nadie para saber quién disputa el cliente. Quien tenga que ser, será.

Ahora, ese es un primer dato de que eso permitió para, en la mayoría del pueblo brasileño de origen africano, una forma de religiosidad muy convivial, de convivir, de vida, de vida comunitaria que se ínter penetra en aquello que yo creo que Fernando Ortiz define para mí como un concepto muy feliz de transculturación. Entonces hay un proceso de transculturación de matiz africana para la sociedad colonial como un todo de tener en la religión un aspecto de convivialidad, de familiaridad y no es a lo tonto que cayó tan bien el catolicismo barroco, lleno de devociones, lleno de patronos, de padrinos, de ángel de la guardia, de procesiones, de fiestas. No es un oportunismo de un esclavo que tuvo que adherir ni aquel concepto para mí abstruso de sincretismo. Pero un convivir, una interpenetración, una transculturación sobre esa vivencia africana de una posibilidad de una oferta religiosa, socialmente colocada, en que era posible convivir. Eso es un concepto, segundo, fundamental para mí que es el de convivir que hoy corre peligro. La intolerancia religiosa que ocurre en Brasil ella es hoy el gran choque del siglo XXI. Es exactamente un Brasil acostumbrado al convivir, convivir desigual, convivir con el conflicto, pero convivir. Hay el choque del fundamentalismo. El choque del fundamentalismo es exactamente la incapacidad de negociar. Es en fin, es... el cuerpo de ideas definiendo su vida y no su vida, y no el ejercicio del convivir diario y de la convivialidad con sus semejantes definiendo las sociabilidades, las solidariedades y las amistades. (...) Es, por tanto, nuestra Constitución brasileña define que hay una libertad de religión.

“UNA RELIGIOSIDAD DE VIVENCIA Y NO LA RELIGIOSIDAD DE ADHESIÓN A UN CUERPO DE DOGMAS, A UN CUERPO DE IDEAS”

Todas las personas son libres para pensar y para cultivar aquello que quieran y, por tanto, no hay una religión que defina la cultura brasileña. No hay una religión que defina el Estado brasileño. Y la religión existe no para cobrar nuestra adhesión, esa es mi visión de vivencia, sino la religión existe para ayudarnos a que seamos felices, a construir lazos de solidaridad con nuestros amigos, con los vecinos, con los parientes, en fin, religión es religar. Entonces esta actitud cultural que yo entiendo que es una actitud que fue construida con mucho esfuerzo. Incluso llegando, yo termino, hay un asunto que otro día provoqué el Padre Jurandyr, le provoqué no porque él es mi amigo, y nosotros nos entendemos muy bien. Pero que es un asunto que curas como él con las cuales yo ya milité incluso en trabajos de base, entienden perfectamente la cuestión de la doble pertenencia. Pero ya otros inspirados por los ares fundamentalistas se recusan a oír hablar en la práctica de la doble pertenencia. Claro que hay personas como yo que viven perfectamente y entienden dos religiones, ¿por qué no? Pero eso viene de dónde, ¿de la esclavitud? (...) Porque el prejuicio racial en Brasil es tal que nadie se acuerda de los grandes libros como el de Felipe Alencastro, mi amigo y colega, de la ... de aquí de la profesora Marina, es de USP, que muestran muy bien la importancia del reino del Congo. ¿Por qué existen las congadas en Minas Gerais? ¿Por qué existen las congadas en São Paulo? ¿Por qué la congada es una forma tan popular negra y católica? Es la memoria del reino cristiano del Congo, convertido antes de la descubierta de Brasil, que construyó un reino con Don García, con Don Miguel, en fin, con Elitti Maniconga, que tiene santos, que convirtió el pueblo y que fue vencida para la esclavitud, la batalla de Ambuila, está ahí, es un hecho histórico narrado por Felipe. Y, por tanto, se importó y se trajo, a la fuerza,

negros, africanos, católicos de África. Y no es a lo tonto que todas las hermandades de Rosario, de San Benedicto, de Buena Muerte de Brasil, ellas empezaron y se mantuvieron durante casi tres siglos solamente con personas de origen Gorgangola. Ni yoruba ni Nagó entraba en la hermandad. Porque su contacto era con árabes, con el Islam. Su contacto era con otro tipo de religiosidad. Entonces esos africanos que lucharon para ser católicos de Brasil contra la voluntad de la Iglesia. Y tuvieron que construir iglesias fuera del perímetro urbano, capillas negras. Tuvieron que construir iglesias después del trabajo. La de Bahia, de esa que yo estoy como novicio, proponiéndome a ser novicio de esa iglesia, ellos trabajaban diez horas por día más cuatro para construir su iglesia. Porque ellos querían ser enterrados como cristianos. No querían tener su cuerpo tirado a la basura. Ellos querían tener una tierra sagrada para enterrarse y solo podían enterrarse como cristianos si tuviesen su iglesia. Por tanto, esos fenómenos de doble pertenencia, que, en verdad, son experiencia africana de la vida, la familia y el pueblo no pueden dividirse por causa de la religión. Entonces, por tanto, si tú tienes acceso a las dos no te es extraño tener un hermano católico o tener un hermano de la santería. Uno no se va a pelear con el hermano por culpa de eso. Eso enflaqueció el reino del Congo para que él se cayese en la esclavitud. Y esa es una cultura de convivir que uno encuentra con el Islam. ¿Si nosotros mirásemos para los que son los agudais? Los agudais son los brasileños en África. Todos aquellos que volvieron para la costa de África. Los *bresilian*, los *bresilian*, en fin, que son comunidades inmensas en Nigeria, Benin etc. y etc. El cónsul Urbano Kassi de Souza, que es el cónsul de Brasil en Uidá. Él es musulmán, él dijo: Mus urmão me et clerri, que quiere decir, que de cuando en cuando él se toma una cervecita, pero con mucha

“NUESTRA GRAN TAREA CULTURAL HOY ES RESISTIR Y DESMONTAR TODA FORMA DE UNIDAD TOTALITARIA”

moderación. Todas las familias brasileñas en la costa de África, ellas tienen un nombre católico, un nombre árabe y el nombre de familia, él es Urbano, Urbano es nombre de Papa; él es Kassi, bueno, nombre musulmán; y es de Souza que es su familia. Por tanto, la propia familia crea mecanismos de convivir y todos ellos son buenos musulmanes de mezquita, pero, de cuando en cuando, ellos también van al templo de la serpiente; de cuando en cuando, ellos deshacen sus obligaciones; de cuando en cuando, ellos se dan con la cabeza; porque eso hace parte de su vida y no implica en ninguna guerra, ninguna repartición de familia porque... porque lo importante es ese principio de que la religión, la religiosidad debe ser algo de vida, algo volcado hacia el convivir, algo volcado hacia la felicidad y no algo que, delante de lo cual cada persona debe caer postrada como esclavo y volverse un soldado en función, ese es el fundamento, esa es la base de lo que resurge como fundamentalismo.

Y, finalmente, decir que, desde el punto de vista político, desde el punto de vista como ciudadano del mundo hoy, estoy de acuerdo con todos que dicen que nuestra gran tarea cultural hoy es resistir y desmontar toda forma de unidad totalitaria, toda forma de fundamentalismo y luchar por la diversidad cultural, luchar por el, por el convivir del diferente porque es posible sí y los negros de Brasil dan ejemplo. Es posible convivir obaluaye, con San Lázaro y San Roque. Es posible Nuestra Señora Aparecida convivir con Nana. Es posible todo desde que haya buena voluntad, desde que haya ese sentido profundo de que religión es para unir a las personas, y no para dar testimonios de ideas, y no para vencer al otro.

Ubiratan de Castro en el debate
Religiosidad y Cultura

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿QUÉ HAREMOS CON RELACIÓN A LOS FUNDAMENTALISMOS?

¿CÓMO REDUCIREMOS LOS CONFLICTOS ÉTNICOS?

¿CÓMO REDUCIREMOS LOS CONFLICTOS ÉTNICOS?

¿CÓMO REDUCIREMOS LOS CONFLICTOS ÉTNICOS?

¿CÓMO REDUCIREMOS LOS CONFLICTOS ÉTNICOS?

¿CÓMO REDUCIREMOS LOS CONFLICTOS ÉTNICOS?

¿CÓMO REDUCIREMOS LOS CONFLICTOS ÉTNICOS?







“HOY HAY UNA CIVILIZACIÓN EN VÍA DE MUNDIALIZACIÓN, A MERCED DEL DINAMISMO DE LA CULTURA OCCIDENTAL Y DE LA HEGEMONÍA QUE SUS PROTAGONISTAS EJERCEN SOBRE EL MUNDO HACE VARIOS SIGLOS.”

La cultura es el conjunto de modelos de los comportamientos de pensamientos de sensibilidad que estructuran las actividades del hombre en su relación con la naturaleza, la sociedad, lo trascendente, lo absoluto. Se aplica tanto a los grupos humanos y a la sociedad pero también al individuo. Es de distinguir con civilización – desgraciadamente, esa es una influencia que personalmente creo nefasta de, digamos, concepción angloamericana, en especial. Para la escuela francesa, la civilización es un conjunto de estructuras sociales y económicas, bienes materiales y tecnológicos, características del territorio y del medio ambiente producidos por una dada cultura en general, claro, colectiva.

Evidentemente hay interacciones constantes entre ambas las realidades. Evidentemente existen culturas sin civilización propias. O por no haber tenido aún la oportunidad de crear o recrear sus propias civilizaciones porque es un proceso de largo aliento. O porque se encuentran en situación minoritaria, demográfica o políticamente. En un cuadro geográfico o nacional abarcante, de país, imperio, el problema de migraciones y de las diásporas. Evidentemente hoy hay una civilización en vía de mundialización, a merced del dinamismo de la cultura occidental y de la hegemonía que sus protagonistas ejercen sobre el mundo hace varios siglos.

Esta civilización mundializada coexiste con culturas, en el plural, diferentes, que es fuente de tensiones y conflictos. Por lo menos hasta el dominio del nuevo proceso civilizacional su integración más o menos armoniosa de las diferentes culturas, en las culturas ajenas a él, la asimilación de los nuevos paradigmas, hay el reajustamiento necesario en ambos niveles, cultura y civilización.

Religión, ¿dónde se queda la religión en este conjunto? Es la

vertiente de la cultura que se relaciona en particular con lo trascendente y lo absoluto, representación del ser supremo, visión global del mundo, es decir, respuestas a las cuestiones del origen y del fin. Del amor y de la generación de la vida, de la muerte y del sufrimiento. Ayuda también a fijar, a crear valores espirituales, individuales o colectivos, y éticos, estables, estabilizadores. Símbolos y rituales significantes e inmovilizador. Esto para mí es lo que es la religión en contraste, no en oposición, con cultura o civilización. Siendo parte de un sistema cultural, la religión trasciende a merced de esos triunfos de transcendencias. Hay interacciones evidentes y constantes con las otras vertientes de la cultura, la naturaleza, la sociedad, la familia. Al mismo tiempo que las realidades y las dinámicas de corrientes de las relaciones hombre-naturaleza, hombre-hombre u hombre-sociedad y familia condicionan la relación del hombre y de la sociedad con lo absoluto. Aquí un entre paréntesis, una afirmación: toda religión surge, se desarrolla y se perpetúa en el cuadro de un contexto histórico y civilizacional concreto y circunscrito. Al mismo tiempo en que esas realidades influyen sobre esto, cuando esta última relación, aquella entre el hombre y lo absoluto se codifica, se sacraliza, ella tiende a ejercer un papel predominante, hegemónico sobre la sociedad, la cultura, influyendo sobre los comportamientos y mentalidades. Ella sacraliza los mismos, es decir, los comportamientos y mentalidades con los valores espirituales y éticos subyacentes. Resultado de ese proceso da mayor cohesión a la sociedad sobretodo en el caso de las sociedades complejas, dimensiones territoriales o demográficas, diversificación étnica, estructuración sociopolítica. Pero también ella crea un cierto grado de cerramiento de cristalización bloqueadora y la alienación, por veces, cuanto a lo real de castración de la libertad individual y colectiva.

“NO HAY UN PUEBLO ÁRABE COMO TAL, HAY PAÍSES ÁRABES CON VARIAS ETNIAS, HASTA VARIAS LENGUAS Y HASTA VARIAS RELIGIONES”

Las sociedades evolucionadas y complejas con contradicciones internas, los síntomas de desagregación y decadencia, la religión puede autonomizarse en relación a las otras esferas culturales. Romper con la propia sociedad. Llega entonces a agregar adeptos propios esparciéndose por varios países y sociedades diferenciadas, creando nuevos niveles culturales, nuevos valores, nuevas dinámicas sociales, transversales a las diferentes sociedades y culturas. Es el caso, por ejemplo, de las grandes religiones universales, el budismo, nacido, más o menos, 5 siglos antes de la era cristiana; el cristianismo y el islamismo. El Islam es la misma cosa, siglo séptimo después de Cristo.

Lo que todo eso tiene que ver ahora con la identidad cultural que es el segundo componente de nuestro panel. Las sociedades, más o menos, homogéneas, más o menos, aisladas. La unidad de cultura, religión, lengua o idioma. Yo preferiría, después de la intervención de Mãe Sylvia, la palabra idioma. Porque viene del griego, idioma que es el propio, genuino, como idiosincrasia. Es más fuerte que la palabra, lengua como tal. Identidad... la identidad es única y obvia a nivel colectivo e individual. En nuestro mundo de hoy, abierto y globalizado, donde varios de esos elementos son transversales en las sociedades, hay polivalencia y movilidad de esa identidad. Pertenencias culturales múltiples, como lo que se dijo aquí, en las intervenciones de mi antecesor, gestionadas por pueblos o individuos, con más o menos, éxito y armonía. Y llego al ejemplo del mundo árabe y medio oriental (...). No hay un pueblo árabe como tal, hay países árabes con varias etnias, hasta varias lenguas y hasta varias religiones. Es el árabe puro, étnicamente puro, es el de la Península Arábiga. Arabia Saudita, Kwait y esos Emirados ahora están enriquecidos escandalosamente como decía aquí Abdul Aziz, por medio del maná del petróleo.

Pero no nos debemos olvidar, en el Norte de África, los pueblos de la etnia *bérber*, mezclados o no con los árabes que llegaron un tiempo a ocupar esas zonas y a llevar estas zonas a un acumulo civilizacional muy brillante. En el Medio Oriente, como tal, en el antiguo Egipto faraónico o en el creciente fértil de esta Palestina, Siria, Líbano, Jordania hasta el Irak, este es un mundo semita, pariente al mundo árabe y también mezclado con árabes como tal. Un mundo semita donde, entre otras cosas, digamos, tiene importancia la lengua *ciríaca* que no es nada sino la lengua *aramaica* que Jesucristo hablaba y que se volvió lengua literaria expresando la fe cristiana en ese ámbito. El caso del cocta egipcio, del Egipto, es la única fase del idioma egipcio antiguo de 5 mil años y que permaneció como lengua no de cultura corriente sino religiosa para los cristianos autóctonos del país. No voy a hablar del Sudán que corresponde también a otro, digamos, ciclo más, digamos, africano como tal, pero para enseñarles eso.

Por otro lado, si bien que el islamismo como religión minoritaria, ese propio islamismo tiene varias vertientes que implican condiciones culturales diferenciadas. El sunismo es generalizado. Pero hay el xiísmo, el xiísmo en Líbano. El xiísmo en ciertos Emirados Árabes. El xiísmo en Irak que hoy viene, digamos, (...) muy importante en los conflictos creados recientemente. Ahora, ese xiísmo, del punto de vista cultural, está más ligado a su territorio principal que es Irán. Muchos de ellos van a estudiar en las grandes escuelas tradicionales y traen un nuevo aliento cultural.

Vosotros aquí, en Brasil y en São Paulo, en especial, conocen también las comunidades de origen árabe. ¿Será que todas son musulmanas? Lejos de eso. Hay también cristianos, árabes, cuya lengua original es el ciríaco,... o cocta pero que hace siglos y siglos hablan árabe, integran con la cultura árabe,

“LAS PERTENENCIAS RELIGIOSAS, CULTURALES Y ÉTNICAS SON, DE HECHO, MANIPULABLES, EN GENERAL, POR GRUPOS MINORITARIOS O PARA LEGITIMAR LA IMPOSICIÓN VIOLENTA DE AQUELLOS INTERESES.”

cooperan o colaboran en la creación de la civilización árabe que después fue transportada al Occidente. Y también, en el momento de gran renovación, hace dos siglos, el siglo de *Narda*, tuvieron su contributo para tal.

La predominancia de uno de los componentes sobre otros resulta de su fuerza o consistencia, de su operacionalidad frente a los desafíos personales o societales, a veces, meramente conjunturales (...). Así como de las debilidades o de la inoperancia de las otras.

En una sociedad y en un mundo próspero y equilibrado, es la cultura integrada, conforme la definición establecida, generadora de civilización, que prevalece. Pero hay sociedades pobres, desequilibradas, en crisis, son las entidades, identidades étnicas, nacionalistas, en el mal sentido de la palabra nacionalista, y religiosas. Fuerzas profundas pero también oscuras cuando no viciadas que toman la delantera, que se prestan a las ilusiones y manipulaciones, que pueden volverse destructoras y mortíferas. (...)

La mundialización que asistimos hoy, en lugar de poner en contacto pueblos y culturas en un proceso de enriquecimiento mutuo que resultase saludable para toda la humanidad está esparciendo un uniformismo conformado y empobrecido, de naturaleza tecnológica y materialista, que pone en causa la libertad creativa y transcendental que distingue a final la esencia humana.

Los protagonistas de ese nuevo imperio mental no saben hablar de otra cosa que no sea de choque de culturas o civilizaciones y de guerras de religiones ocultando, consciente o inconscientemente, las verdaderas causas de los desequilibrios insostenibles e intolerables de que sufren nuestro mundo en el inicio del nuevo milenio. Es nuestra

profunda condición y refieren a mi persona con todas esas multidimensiones que presenté aquí, como también estudioso del islamismo y del cristianismo oriental y que los conflictos y confronto, por veces, sangrientos y en escala mundial a que asistimos hoy, no tienen origen primera en las religiones, en la diversidad cultural o en las pertenencias étnicas, sino ellos alimentan siempre en primer lugar, es decir, esos conflictos de intereses sociales, económicos y políticos antagónicos y que resultan de aquella orden mundial, regional o local, injusta y profundamente desequilibrada.

Las pertenencias religiosas, culturales y étnicas son, de hecho, manipulables, en general, por grupos minoritarios o para legitimar la imposición violenta de aquellos intereses. O como reacción, por veces, desesperada contra aquella orden de las cosas viciadas e intolerables.

Por otro lado, y este es un mensaje a todos los movimientos culturales y religiosos. El proceso acelerado de la mundialización y globalización, términos y conceptos, que no se deben confundir a la manera angloamericana, no fue acompañado por valores culturales y éticos correspondientes por un acrecer de espíritu (...). Ese proceso de mundialización y globalización ha antes atropellado o destruido algunos sistemas de valores profundamente basados en los corazones de las poblaciones del globo. Algunos de ellos muy antiguos, sin proponer sustitutos viables.

En sentido contrario, las religiones que siempre informaron y sosteneron los valores éticos de la humanidad parecen no haber conseguido, de un modo general, acompañar el ritmo de los nuevos paradigmas societales y la nueva conjuntura planetaria. Parecen haber parado en el tiempo, parecen haberse quedado presas a sus tradiciones particulares, por

“ESE PROCESO DE MUNDIALIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN HA ANTES ATROPELLADO O DESTRUIDO ALGUNOS SISTEMAS DE VALORES PROFUNDAMENTE BASADOS EN LOS CORAZONES DE LAS POBLACIONES DEL GLOBO.”

veces, milenares, sin capacidad de actualización, universalización y globalización de sus mensajes y sus valores.

El último punto. Nuestro mundo de hoy necesita como nunca antes y con gran urgencia, no dentro de una nueva religión o cultura universal uniforme, sino que las diferentes tradiciones culturales, religiosas, espirituales descubran o redescubran todas juntas, de modo solidario e igualitario, los valores antropológicos perennes que correspondan a las necesidades y anhelos de los hombres y de las mujeres de nuestros tiempos. Aquellos valores, y este es el gran desafío, que puedan fundar e informar las relaciones entre el pueblo y la sociedad y, así bien, las diferentes esferas de la actividad social organizada y mundializa. Diplomacia y comercio y economía, relación con la naturaleza, servicios sociales etc. etc.

Adel Youssef Sidarus en el debate
Religiosidad y Cultura

Creo que el papel de la escuela pública es formar la nación. Las escuelas públicas de todas las democracias del mundo poseen esa virtud, ellas no la pueden olvidar. Y, para formar una nación, es necesario considerar los niños desde su más tierna edad. Sabemos muy bien que un niño que no tiene educación artística hasta los 3 años, a los 10 o a los 13/14 no irá ni a museos ni a bibliotecas cuándo tener 25 o 30 años, salvo las excepciones. O que nos interesa no es la excepción, sino la regla y pues lo que importa es que la escuela sea la criadora de una nueva nación, de una nación que integre a los africanos, a los norte-africanos que vinieran a la antigua metrópoli colonial.

“Se trata de un retorno de las cosas, de una cierta manera, pero considerable responsabilidad de aquella que oprimió durante décadas esos pueblos y esas culturas. Y prueba y modestia igualmente para quien quiere de alguna manera, al forjar esa nueva nación, inventar nuevos valores y nuevas culturas. Y eso en una concepción de laicidad.

(...) ¿Cómo hacer de tal modo que esos valores sean culturales sin que sean culturales, qué lugar reservar a la religión, a la práctica religiosa? Sabemos muy bien que entre la cultura y la religión hay relaciones y el propio Malraux decía que el siglo XX sería religioso o no sería. Al menos, es lo que se atribuye a él. Podemos preguntarnos sobre eso. ¿Sería verdad? Vemos todos los días que catedrales son construidas en frente de mezquitas. Debemos vivir confrontaciones religiosas en una nación cuyos valores deben ser laicos, es decir, fundados sobre la tolerancia, sobre el respeto al prójimo, sobre el reconocimiento de sus valores propios. ¿De alguna manera, la escuela es capaz de hacernos pasar del culto a la cultura? A partir de eso, políticas son implantadas, políticas de integración, sobre todo, políticas de discriminación positiva, muy delicadas de conducirse, pues siendo discriminatorias, ellas pueden señalar el dedo para la diferencia y de alguna forma oponer, evidenciar una cierta categoría social, o cierta etnia, pero al mismo tiempo siendo positiva, ella favorece la integración. No existe nación sin un mínimo de valores comunes.”

Claude Mollard en la mesa Conocimiento,
educación y solidaridad: dimensiones de
un nuevo tiempo

“MUCHOS GRUPOS EMERGENTES COMPRENDEN QUE LA REVALORACIÓN DE LAS CULTURAS LOCALES NO BASTA PARA ENCARAR LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA GLOBALIZACIÓN”

Desde luego, podríamos comenzar, sería lo habitual en un discurso sobre identidad y autonomía, exaltando las identidades, señalando la necesidad de reafirmarlas y reivindicarlas en un mundo donde hay tantas identidades, tantas culturas alteradas, amenazadas, marginadas, esta tarea sigue siendo de gran importancia. Me parece que las identidades ya no pueden ser lo que eran. No nos definimos sólo por el arraigo en un territorio, o por la pertenencia a un solo grupo. Como migrantes, o como turistas, como consumidores de música y televisión de muchos países, como asistentes a foros o congresos globalizados, manejamos repertorios de objetos que nos sitúan en la intersección de muchas culturas. Las ropas que usamos hablan de muchos lugares del mundo.

(...) De esta manera ya pone en evidencia la constitución global, planetaria, de las formas de consumo, de las formas de identificación, que a veces portamos incluso con los nombres en nuestras camisetas, y además muestra la distancias entre los lugares originarios de donde creíamos que vienen estas marcas, una francesa, otra estadounidense, con los lugares que efectivamente se fabrican las ropas, donde trabaja la gente para que esas camisetas, o esos coches, o esos aparatos electrodomésticos existan. En muchos casos las fábricas están, muestra ella, en Jakarta, en México, en El Salvador o en Brasil, aunque no sabemos quien las están haciendo, de que nacionalidad son. De manera que las identidades muchas veces aparecen ocultas, disimuladas detrás de los logos.

Los resultados de estos procesos de migración de los objetos, pero sobretodo de las personas, son que vivimos en ciudades donde se hablan más de 50 lenguas, hay tráfico ilegal entre países, circuitos de comercio trabados porque el norte se

atrinchera en aduanas agrícolas y culturales, mientras el sur es despojado de sus productos y de aquellos que les dan identidad. Las consecuencias más trágicas de esos procesos son las guerras preventivas entre países o dentro de cada nación y aun en el interior de las megaciudades. Se militarizan las fronteras y los aeropuertos, los medios de comunicación y los barrios.

En este momento de la historia parecieran agotarse los modelos de otra época en que creíamos que cada nación podía combinar sus muchas culturas, más las que iban llegando, en un solo caldero, ser un crisol de razas, como lo declaran las constituciones y discursos. Hemos pasado de un mundo multicultural, entendiendo multicultural en el sentido de yuxtaposición de etnias o grupos en una ciudad o dentro de una nación, a otro mundo intercultural, ahora globalizado.

¿Cómo se configuran los nuevos mapas multiculturales? Quisiera encarar estas preguntas e incertidumbres confrontando dos discursos: el de las ciencias sociales acerca de las identidades y de la interculturalidad, y el de la fotografía de los últimos años en América Latina. Me voy a circunscribir a lo que ambos discursos dicen sobre este continente. Pero tenemos que preguntarnos en primer lugar: ¿existe un continente que pueda llamarse de América Latina como unidad cultural o multicultural?, ¿cuáles serían sus identidades definitorias?

Una primera tendencia fuerte en América Latina ha sido definir lo latinoamericano a partir de las raíces indígenas. Sin duda sigue siendo de gran importancia, de gran energía este origen. Pero de todas maneras hay que preguntarse si esta creciente presencia de los indios puede realmente ser el

“NO ES SOLO UNA CUESTIÓN DE IDENTIDAD O DE CULTURA, SINO TAMBIÉN DE REDISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y REDISTRIBUCIÓN DEL PODER.”

único modelo civilizatorio para pasar de los campos o de las selvas o de los márgenes de las ciudades donde ellos viven, a pensar o repensar nuestras naciones e incluso América Latina como conjunto. Muchos grupos emergentes comprenden que la revaloración de las culturas locales no basta para encarar los nuevos desafíos de la globalización ni para ocupar el vacío dejado por el derrumbe de la utopías modernistas o utopías socializantes. (...)

Esta complejidad de la definición de lo latinoamericano a partir de las llamadas culturas originarias se vuelve aún más difícil cuando reconocemos otras vertientes multiculturales. Por ejemplo, el considerar que América Latina tiene, junto a los 40 millones de indígenas, una población afroamericana de varios millones, difícil de precisar, como consecuencia de la desatención que sufren de los planes de desarrollo.

Sabemos la importancia que tiene la santería cubana, el candombe brasileño, el vudú haitiano, y muchas músicas generadas por estos grupos que hoy son retomadas por las industrias culturales. ¿Qué sería, o cómo comprender sin esta participación afro, danzas como el rap y muchas fusiones entre el jazz y el rock. No es fácil organizar conceptualmente esta diversidad, que como sabemos no sólo incluye el indígena y el afroamericano, sino las variadas migraciones de europeos, sobretodo españoles, italianos y portugueses, más los judíos, árabes, japoneses, chinos y coreanos, que también han pasado a formar parte del espacio cultural latinoamericano.

(...) Nuestras variaciones culturales no siempre encajan unas en otras. Como un cadáver exquisito, al sumarse indígenas, negros, criollos, mestizos, las migraciones europeas y asiáticas, lo que nos ha sido sucediendo en campos y

ciudades constituye un relato discontinuo, con grietas, imposible de leer bajo un solo régimen o una sola imagen. De ahí la dificultad de encontrar nombres que designen este juego de escenarios. (...) No es solo una cuestión de identidad o de cultura, sino también de redistribución de la riqueza y redistribución del poder. Una conclusión primera de esta apretada descripción de la complejidad sociocultural de la región es que me parece que ha perdido sentido ponerse a buscar un “ser” latinoamericano, o incluso una “identidad” latinoamericana. estamos prefiriendo hablar de un espacio sociocultural latinoamericano. Es que coexisten muchas identidades y muchas culturas.(...)

(...) Yo diría que además de globalizarnos a través del consumo, que generalmente es de lo que más se habla o de las industrias culturales que reorganizan nuestra cultura o nuestras culturas, nos globalizamos también como productores culturales que tratamos de expandir al mundo en foros como este o en las industrias propiamente, los circuitos masivos, nuestra música, nuestra foto, nuestra literatura, pero también como migrantes y como deudores nos globalizamos. ¿Para qué sirven estas reuniones latinoamericanas, iberoamericanas, globalizadas, foros, coloquios? (...) ¿por qué tenemos tantas dificultades en agruparnos para negociar como latinoamericanos un lugar menos sumiso, menos subordinado e en el mundo?; ¿cómo podemos lograr que nuestras músicas, telenovelas sean algo más que un intento de proyectarnos en un mundo que nos coloca en los rincones de la globalización?; ¿qué significa globalizarnos como migrantes?; ¿qué podremos hacer a través , por ejemplo, de los 37 millones de latinoamericanos hispano-hablantes que habitan en Estados Unidos?; ¿cómo esta intensificación de las migraciones está modificando de muchas maneras la ubicación del latinoamericanos en el mundo?

“NECESITAMOS UN LENGUAJE ARTÍSTICO, CULTURAL, CIENTÍFICO, CAPAZ DE HABLAR O DE HACER HABLAR A LAS RUINAS DE NUESTRA MODERNIDAD TRUNCOFAGÍA (...)”

Creo que vivimos en una etapa nueva en la debemos hacernos cargo también de los derrumbes de nuestro desarrollo urbano, de esas migraciones que a veces se ubican difícilmente en la informalidad, en lugares donde no hay para descansar. (...) Necesitamos un lenguaje artístico, cultural, científico, capaz de hablar o de hacer hablar a las ruinas de nuestra modernidad truncofagía, por supuesto a nuestras identidades, pero en medio de esa descomposición de los

estilos fundadores de nuestra modernidad.(...) me parece que tanto para las ciencias sociales como para los discursos del arte, de la fotografía, del teatro, de la música, es importante no solo afirmar y defender nuestras identidades sino pensar la problemática de los nuevos circuitos globalizados. Los dilemas de la identidad desembocan hoy en las políticas de la interculturalidad, y una interculturalidad menos asimétrica, menos desigual, más justa.

Nestor García Canclini, en el debate
Identidad y Autonomía: Dibujando Nuevas
Cartografías

“NUESTRO ESFUERZO PARA REVITALIZAR NUESTRAS TRADICIONES CULTURALES NO PUEDE SER MEDIOCRE”

Una lengua extranjera, especialmente una lengua global con las implicaciones imperialistas, puede nunca sustituir el papel fundamental de la lengua nativa. Eso, con todo, no debe reducir la importancia de aprenderse sobre las culturas de lenguas extranjeras. Esas lenguas y culturas frecuentemente funcionan como el otro elemento en el acto creativo, pero para cultivar la creatividad, siempre se empieza con la propia tradición cultural.

La mejor forma de coexistir con la globalización, yo sugeriría, es volverla contra ella misma o, como decimos en chino, usar su propia espada para penetrar en su escudo. Es decir, en el idioma nativo, usando el potencial o usando su potencial inherente de heterogeneidad contra su tendencia a la homogeneidad.

Nuestro esfuerzo para revitalizar nuestras tradiciones culturales no puede ser mediocre y, de forma alguna, sometido a los discursos harapientos de una hibridización pasiva.

Hsiew Hao Liao en el debate Creando una Cultura Global de Política

El primer dato importante en relación con los pueblos indígenas es el dato de la diversidad. Trabajar y pensar sobre el indio supone, inicio de todo, que las personas se abran para el hecho de la diversidad. No existe indio genérico, no existe cultura indígena genérica, no existe una psicología indígena única. Nosotros tenemos que habituarnos a pensar con el dato de la diversidad, con el dato de 500 años de historia que marcaron esos pueblos, construyeron otros caminos y otras perspectivas y se hicieron aún más diferentes de lo que ellos ya eran inicialmente.

(...) la realidad brasileña, es importante saber, ella incluye no un pueblo indígena sino 220 pueblos bastante diferenciados, más de 180 lenguas, es una población muy numerosa dispersa por todo Brasil. Es decir, casi en todos los estados de la federación tenemos indios.

(...) Efectivamente, las situaciones son muy variadas, hay desde poblaciones indígenas que mantienen lengua, costumbres, una presencia de vida diferenciada de la sociedad nacional muy grande, mientras otros que tienen una cultura indígena que se expresa en la lengua portuguesa, en una serie de demandas políticas de acciones concretas y que necesita ser respetada en igual medida. Porque el hecho de ella no ser exótica o manifiestamente diferente no quiere decir que ella no viva aquello según la perspectiva auténtica e incluso muy importante para ellos.

João Pacheco en la mesa Raíces de la Tradición (Presencia Indígena en el Fórum)

“LA CULTURA SOLO SE SALVA, SE DEFIENDE SIENDO VIVIDA, SIENDO EFECTIVADA, SIENDO CONECTADA CON LOS DESEOS Y ASPIRACIONES DE LOS GRUPOS SOCIALES EN EL PRESENTE.”

¿Será que fueron las zambombas que inventaron el nordeste? ¿Cómo si fuesen zambombas-gallo tejiendo mañanas en cada noche de forró? ¿Cómo si, en el amalgama de tiempo y contratiempo estuviésemos representando esa tensión permanente entre la obsesión del enraizamiento y la condición inequívoca de destierro que nos constituye como Brasil brasileño? ¿Tensión esa, cada vez más característica de una época post, de la cual tal vez seamos laboratorio impar?

Paulo Costa Lima en discusión retirada del Foro Virtual del Forum Cultural Mundial

Que seamos nordestinos no nos prohíbe nada, al contrario: debe estimularnos a promocionar síntesis un poco inesperadas, poco ortodoxas. Nordeste y artes marciales. Nordeste y ciencia ficción. Nordeste y zen-budismo. Nordeste y tebeos. Nordeste y surrealismo francés. Nordeste y música árabe. Nordeste e hip-hop. Es exactamente el “tun-tá” de una zambomba.

Bráulio Tavares en discusión retirada del Foro Virtual del Forum Cultural Mundial

Quiero aún desentenderme sobre más un aspecto que parece ser consensual en las discusiones a respeto del arte y de la cultura. La idea de que la defensa y el refuerzo de la identidad cultural, sea en la nación, sea en la región, sería un antídoto contra la dominación y el imperialismo cultural, será un blindaje contra los procesos de hegemonía cultural, de descaracterización de la esencia que tendría una cultura y de los procesos de aculturación. El principio de la identidad trata de proponer algunos procedimientos para eso como la búsqueda de las raíces culturales, retorno a un tiempo original o la recusa del pasaje del tiempo con sus cambios y transformaciones, el cierre de la cultura a las influencias externas, extranjeras que, para mí actúan en el sentido justamente opuesto al que se pretende, es decir, hacen esa cultura frágil, poco creativa, obsoleta y por eso mismo puede ser devorada por otras más activas y creativas.

Si pensamos la cultura como identidad y no como flujos sociales e históricos de semiotización, en gran medida retiramos de ella lo que le da vigor: su capacidad de conexión incesante con materiales y formas de expresión venidas de cualquier época y cualesquier espacios. La cultura que apenas repone lo que serían sus raíces, materias y formas culturales de otros tiempos se fragiliza por perder conexión con el tiempo para el cual está producida, no hará sentido para los contemporáneos, se va muriendo por baja recepción. Ella producirá monumentos de piedra que ya no tienen más sentido para la mayoría. Sería como aquellas famosas estatuas de héroes nacionales que habitan el centro de nuestras plazas y que sólo les sirven a las palomas, pues la mayoría de los transeúntes que pasan por allí no saben siquiera quiénes son aquellas criaturas, y qué diremos el motivo de su heroísmo. Si un día mandasen que las demoliesen, ¿cuántos las defenderían? ¿Cuántos saldrían en su defensa?

“LA SINGULARIDAD NO ES UNA FORMA DE SER, SINO UN ESTADO PASAJERO, TRANSITORIO.”

Cultura solo se salva, se defiende siendo vivida, siendo efectivada, siendo conectada con los deseos y aspiraciones de los grupos sociales en el presente. La búsqueda por un tiempo original, primitivo, auténtico mal esconde la búsqueda de preservarse una dada configuración social, una dada dominación, una dada jerarquía social a las cuales ese tiempo hace referencia.

¿Defenderse de lo extraño, cerrarse para lo diferente, ya no será una confesión de debilidad? Los indios antropófagos no temían el guerrero más valiente del grupo enemigo, por eso lo comían, por admiración, para incorporar su fuerza. Una cultura se hace fuerte cuando es capaz de tomar el tonificante del elemento extraño que desafía a la creatividad. Que la desafía a hacer con él una cosa nueva, singular. Las identidades son procesos de captura de las singularidades, ellas intentan cristalizar, petrificar una diferencia externa.

Me están divirtiendo muchísimo las discusiones en este fórum que afirman al mismo tiempo identidad y diversidad, como si fuesen posibles esas dos cosas. Es decir, la identidad es la propia negación de la diversidad, a no ser que tú pienses identidad para nación y diversidad en el mundo. Entonces, cada nación cerrada sin diversidad, con la identidad, conviviendo con las diversidades del otro, es muy divertido.

Vamos a defender la diversidad para fuera y la falta de diversidad para dentro. Como si las culturas nacionales también no pasasen por procesos de homogeneización, de dominación, de aculturación tanto cuanto las relaciones internacionales de las culturas.

Entonces, las identidades son procesos de captura de las singularidades, ellas intentan cristalizar, petrificar una diferencia externa creando fronteras, límites, cánones para las culturas, paralizando los flujos de creación, de invención, de circulación de elementos culturales de todos los tiempos

y todos los espacios, procesos que nunca dejan de ocurrir. No fue la globalización que trajo la circulación de los elementos culturales en el mundo. La cultura circula desde que el hombre habita la tierra, los elementos culturales no respetan fronteras. La singularidad no es una forma de ser, sino un estado pasajero, transitorio. No es inmanente ni trascendente como la identidad; ella es fabricada, es histórica, y por eso necesita, otra vez, ser producida. Por eso pienso que el sintetizador es una óptima alegoría de la producción cultural, pues no tiene raíces, no pretende ser original, no teme todas las influencias, a todo incorpora. Es una corriente de sonidos y de contradicciones. Es necesario, sin embargo, hacerlo creativo, y para eso abandonar la repetición y buscar la diferencia. Desaprender, desobedecer y desentenderse.

Durval Muniz de Albuquerque – en la mesa Zambomba, sintetizador – literatura de cordel

El día que tengamos una visión monolítica de cultura, será el fin. Quien ya sabe lo que es arte hace otra cosa, disfruta, vende, comunica, analiza, enseña, produce y hasta estorba. Aquí tenemos un paradojo fundante, sólo los que no saben lo que es arte y cultura pueden hacerla.

Paulo Costa Lima en la mesa Zambomba, sintetizador – literatura de cordel

Propuse la imagen de la literatura de cordel como gesto creativo, como un símbolo quizá posible, para la cultura nordestina y para la cultura brasileña, por extensión, y hasta para la cultura del Tercer Mundo de un modo general.

Eso me parece adecuado, por el hecho que vivimos necesariamente, no por nuestra voluntad, sino por las condiciones objetivas de nuestra realidad en una situación

“TODA IDENTIDAD, COMO SE SABE, IMPLICA EN SELECCIÓN, EN CORTES Y EN ARREGLOS DE SENTIDO QUE NO SON NI GRATUITOS NI INOCENTES.”

de que somos una cultura de respuesta. Nosotros no tomamos la iniciativa del mundo, somos una economía dependiente, países absorbedores de tecnologías ajenas, en el sentido más amplio, incluso la tecnología conceptual. Los conceptos filosóficos y científicos con que nos manejamos también son absorbidos de Europa de Estados Unidos y nosotros no tenemos la iniciativa. En la jerga de los jugadores de ajedrez yo diría que nosotros no jugamos con las blancas, nosotros jugamos con las negras. Nosotros siempre aguardamos el lance inicial de nuestro oponente para que podamos responder.

No debemos despreciar una tecnología solo porque no está más sirviendo para nuestro competidor. Cuando no necesitamos más de aquella tecnología, quizá sea el momento de que, nosotros que nunca tuvimos aquella tecnología a nuestro alcance, lancemos mano de ella. Es la misma cosa porque en las economías que ven delante, que son las locomotoras de la historia existe mucho esa idea de la sustitución de lo nuevo por lo más nuevo.

No es porque una determinada tecnología está siendo interesante para el piso de arriba, que nosotros debemos correr sequiosamente detrás de ella. Y no es porque una tecnología no sirve más para el piso de arriba que nosotros debemos rechazarla. Nosotros tenemos derecho a todo y también el derecho a escoger.

Siempre que digan que no poseemos la tecnología, que no poseemos las condiciones, existe una condición de hacer eso, somos nosotros que no estamos viendo porque queremos hacer algo en los moldes, con la tecnología y presupuestos propuestos por el piso de arriba, y nosotros creemos que no tenemos condición de hacer eso.

El hecho es que el debate sobre identidad y, particularmente, identidad brasileña, como sabemos, es bastante antiguo y de cierto modo se volvió enfadoso y agotado. Él tiene sentido preponderantemente en una discusión académica y política en el sentido de la gran política del Estado, ¿no es verdad? E incluso las variantes artísticas de esa cuestión de la identidad, no raro de sabor vanguardista, se vuelven o anacrónicas o inútiles.

La cuestión, entonces, es aquella de que distingamos de cuál identidad estamos hablando y de qué uso intencionamos hacer de esta noción. El aspecto más vulnerable de un debate sobre lo que viene a ser comprendido como identidad brasileña es su pretensión de constituirse en una narrativa de totalidad.

La identidad no pasa de un dispositivo como tal, como totalidad, evidentemente. Como dispositivo a servicio de intereses precisos, localizados y muy distantes de la realidad más inmediata de los símbolos sociales de que se vale para constituirse como discurso abarcante. Fue sobre esa orientación que se construyeron tantos discursos de brasilidad, tantos esencialismos culturales sobre el país. De eso ya estamos bastante hartos, sin embargo, ni todas las construcciones sociales de identidad se prestan a los usos clásicos de esas síntesis nacionalistas, aunque las identificaciones locales obedezcan al proceso selectivo de los símbolos, y, por tanto, al problema del poder ejercido por quien posee prerrogativas de efectuar esta selección, se trata, en todo caso, de algo con consecuencias menos comprometedoras que los artificios utilizados para la definición de la gran identidad del pueblo o de la nación.

En el mejor de los casos, las identificaciones localizadas ofrecen una posibilidad real de participación social diferenciada. Toda identidad, como se sabe, implica en

“COMO LO QUE NO TIENE REMEDIO, REMEDIADO ESTÁ, LAS REPRESENTACIONES IDENTITARIAS ACABAN POR ADQUIRIR EXISTENCIA REAL EN EL MOMENTO EN QUE SE VUELVEN MODELOS PARA LA ACCIÓN.”

selección, en cortes y en arreglos de sentido que no son ni gratuitos ni inocentes. Pero esas identidades locales traen la ventaja parcial de ser resultantes de una lógica menos perversa o autoritaria que aquellas motivaciones en torno a las cuales muchas veces los Estados-naciones montan los símbolos que se quieren elegir como la síntesis del vasto océano de lo que somos, de hecho, individual o colectivamente.

Al fin y al cabo, como se dice, si el infierno está lleno de buenas intenciones, es más digno arder bajo el fuego de nuestros propios errores que bajo aquel de las ideologías totalizadoras y reduccionistas.

Ahora, las identidades culturales son siempre circunstanciales, aunque a los más desavisados pueda parecer natural o esencial. Y es justamente esa dinámica cotidiana que escapa a la reificación sobre lo que somos y, mucho más aún, sobre lo que deberíamos ser.

Antes, sin embargo, vale recordar los discursos producidos acerca de lo que sería una pretensa identidad brasileña. Esos discursos han asistido al envejecimiento de sus conjeturas por razones externas y de largo alcance. Basta que aceptemos, para eso, y de cualquier modo que sea, el argumento de que hay, en nuestros días y delante de nuestros ojos, mudanzas importantes en los diálogos interculturales en escala global. Esto ha provocado la fragmentación de estructuras de sentido bajo las cuales reflexionábamos, sea la idea de nación, y, particularmente, la idea de una cultura nacional. En contrapartida, las nuevas estrategias culturales están movilizadas por los grupos sociales para que se autodefinan y se auto sostengan.

De ese modo, nuevos montajes identitarios se sobreponen en el escenario mundial y por la vía del mercado ganan fuerza y legitimidad. No olvidemos que las identidades de

grupos y territorios específicos son producidas para dar a ver aquello que se quiere como auto imagen, no siendo, así, apenas proyecciones superficiales y meramente discursivas.

Como lo que no tiene remedio, remediado está, las representaciones identitarias acaban por adquirir existencia real en el momento en que se vuelven modelos para la acción. En este punto, podemos entonces pensar en las formas por las cuales los grupos pueden sacar provecho práctico de modo a no apenas asistir pasivamente la expropiación de algunos de sus trazos culturales por las ideologías de largo alcance sobre la idea de lo que sea un país, un pueblo, una nación. Pero, sobre las maneras efectivas por las cuales esos grupos sociales o étnicos pueden participar activamente del modo como desean, como quieren y como pueden tomar lugar en el mundo.

Necesitamos del elogio de los particularismos y de las singularidades culturales, pero sin que eso implique en el encubrimiento del diálogo entre las culturas. Solamente así, los imperativos unilaterales de los centros de referencia y emisión de modismos en escala planetaria podrán obtener, en cada lugar, una recepción altiva, crítica, pero no ingenuamente xenófoba. En resumen, necesitamos de educación sobre los temas culturales como herramientas para la democracia del acceso a los bienes y el reconocimiento más equitativo de los productores de estos bienes culturales.

Bruno César Cavalcanti en la mesa
Zambomba, sintetizador – literatura de
cordel

El mundo de hoy no es más negro y blanco; es un mundo muy diferente. Resistiendo a la creencia en las cosas equivocadas, se debe intentar reconstruir su estrategia como una forma de resistencia. Eso significa abrazar aquello a que se debe resistir, alterar su naturaleza, al revés de negar su existencia y fuerza. No podemos fingir que eso no existe. La cuestión principal es cómo mantener una actitud empresarial para obtenerse sostenibilidad y autonomía, y para hacer eso, es necesario demostrar capacidad.

Alvin Tan en el debate Creando una Cultura Global de Política

El lenguaje es realmente un instrumento de percepción de nuestra realidad e influencia la forma como notamos las cosas en nuestro ambiente, la forma como pensamos, la forma como actuamos y hablamos, así como la forma con que nos comportamos en un determinado contexto social; el lenguaje es la sangre del alma y a la cual la verdad corre, y de la cual crece. En cualquier circunstancia es importante desarrollar y mantener el lenguaje e impedir que sea devastado por influencias externas, como ocurre cuando una cultura domina otra.

Enas Mekawi en el debate Creando una Cultura Global de Política

Entonces tenemos ciertas dificultades y yo creo que hay dos elementos importantes para esa revitalización: que la lengua sea respetada y sea vista, sobretodo por las generaciones jóvenes, como elemento de poder.

María Helena Taberna no debate Minorías e suas culturas: direitos humanos e riquezas humanas

“SI EL SER HUMANO NO SINTIESE LA MIRADA DE LOS OTROS SOBRE ÉL, ¿EXISTIRÍA SU IDENTIDAD?”

(...) Acaso un día lleguemos a unir todas nuestras energías, no para reconstruir nuestros pueblos, porque la historia ya nos separó, sino al menos para reunirnos alrededor de aquello que tenemos de más fuerte que es la cultura y que nunca se puede sofocar. Para los que se quedaron en el continente, como nosotros, o para los que descienden de nosotros, que estamos tan lejos, la única cosa que pudimos imponer al mundo hasta entonces y que nadie jamás nos quitará, es la fuerza de nuestra cultura.

(...) la globalización, la mundialización, es aún desde nuestro punto de vista, en el continente, un medio de aplastarnos. Para que nuestras identidades culturales no sean sofocadas, porque no se pudo, en el correr de los siglos, hacerlo.

(...) los pueblos de África son concientes de que los pueblos de África de la diáspora no dejaron morir la cultura africana, que ellos irguieron alto la flámula de la cultura africana.

(...) en Camerún hay mucha cultura y en toda la región de donde vine yo, esto es, África central, donde llueve todos los meses del año, hay mucha cultura, hay mucho canto, hay mucho baile, pero nadie, en todo el mundo, sabe que esta parte de África existe, es como un gran agujero en el medio de África, y cuando se oye hablar de esta región del mundo de donde vengo yo, se habla de guerra, se habla de paludismo y se habla del SIDA, pero allí existen personas que ríen, que bailan y que cantan también todo el día para mostrar al mundo que ellas existen.

La identidad (...) supone una alteridad. Ella se sitúa, obligatoriamente o casi, contra, al lado de o cara al otro. Si el ser humano no sintiese la mirada de los otros sobre él, ¿existiría su identidad? ¿No es ella el conjunto de elementos que hacen con que un individuo se distinga de otros miembros de su grupo y que este grupo se distinga de los demás grupos? La identidad solo existe en la diferencia siendo

esta diferencia ella propia definida con relación al otro, el otro indispensable a la existencia misma de la identidad. Suprimirlo es suprimir a sí propio. De ahí, todos los ardiles, los artificios, las mentiras que están unidas a la afirmación de una identidad. Este juego con el otro, que es su otro él-mismo, esta tentación de modificar el otro a su propia imagen, sabiendo que no lo conseguiremos y que, tal como Golem, nos escapará y que será necesario destruirlo. La identidad está en el origen de todos nuestros conflictos, de todos los males, de todas las guerras, de todo que hay de malvado en el hombre y, al mismo tiempo, ella es la fuente de su creatividad y de lo que esta creatividad puede generar de más bonito en el hombre. Hace algunos años, nosotros procurábamos saber cómo conciliar la identidad y la apertura hacia el otro, la identidad y la lucha contra el racismo: inútil procura. Es necesario rendirnos a la evidencia de la evolución acelerada que sufrió el concepto de identidad y de su asociación, de su asimilación a los conceptos de exclusión y del racismo. La defensa y la ilustración de la identidad son actuales en cualquier lugar del mundo, relacionadas a las guerras, a las masacres, a las purificaciones étnicas, a los genocidios. Pero, ¿por qué esta evolución radical mientras que todos los indicadores pasaban al verde para anunciar un mundo más libre, más abierto, más fraternal?

(...) Es que nosotros entramos en la era del gran miedo, hubo, conscientemente o inconscientemente, gran miedo, miedo, y a justo título, gran miedo, miedo de ver las identidades negadas, rechazadas, niveladas, pasadas por el rodillo compresor de la unificación, de lo que llamamos de globalización, miedo de ver sustituir regímenes arbitrarios y dictatoriales, regímenes aún más injustos, más crueles y sin piedad, porque responden solamente a la ley del dinero y del lucro, regímenes que se instalan insidiosamente haciendo surgir instintos primarios del hombre, los de las necesidades de satisfacer, de los bienes a adquirir, liberando

“LA DEFENSA Y LA ILUSTRACIÓN DE LA IDENTIDAD SON ACTUALES EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO, LIGADAS A LAS GUERRAS, A LAS MASACRES, A LAS PURIFICACIONES ÉTNICAS, A LOS GENOCIDIOS.”

así sus otros instintos de conservación, de supervivencia, y el aumento de la violencia sin límites salió a borbotones como la lava de un volcán y se abatió allá para donde el mercado quería expandirse, dejando para tras cenizas, muertos y lamentaciones.

Esta reacción de las identidades ignoradas y despreciadas encontró confort en las mismas armas de la globalización, la mediatización y sus herramientas. Separados de sus tradiciones y de sus raíces, los pueblos que se veían criticados en su pasado, siendo animados a ascender a la modernidad, apretaron el paso y pasaron de la era atómica a la era digital con una facilidad desconcertante, y las herramientas de comunicación que sirvieron para vender productos venden también odio y ostracismo, crímenes y racismo, vicio y terrorismo. Estas identidades mortíferas fueron ellas mismas afectadas, desarraigadas, fueron ellas mismas digitalizadas. Estas identidades digitales y robóticas son, además, como Cuasimodo, el jorobado de Notre-Dame, suicidas, porque ellas tienen una vaga conciencia del hecho de que ellas perdieron todo. ¿Qué resta hacer? ¿Cómo parar esta lava hirviente que borbotea de todos los volcanes, los antiguos que estaban adormecidos y todos los nuevos que se crean día tras día? ¿Qué pueden hacer algunos intelectuales que mantuvieron la cabeza fría en este pánico universal que dejó multitudes trastornadas? La respuesta que parece imponerse: nada, no hay nada a hacer, pero un grano de arena puede a veces cambiar el destino de un hombre, de un pueblo, del mundo, es necesario encontrar este grano de arena, es necesario ser este grano de arena en los engranajes de la modernización conquistadora, de esta bestia inmundada que provoca el gran miedo, el fin del siglo XX.

En un libro de cuentos de hadas del tercer milenio, la abuela le cuenta a la nieta la siguiente historia: hace mucho tiempo, los pueblos de la tierra se mataban entre ellos, cada uno

quería poseer lo que el otro tenía y cada uno quería imponer su ley a los otros, entonces vinieron los poetas para decirles: ¿por qué no os enriquecéis con vuestras diferencias en lugar de destruirlas? Que cada uno hable su lengua, se vista a su manera, cante su propio canto, cultive sus tradiciones y respete al otro. Los hombres de la tierra escucharon los poetas y vivieron en paz y armonía y fueron más felices y más ricos. ¿Por qué los poetas?, preguntó la nieta. Porque ellos son los únicos que no tienen nada para vender, respondió la abuela.

Elise M'Balla en la mesa Afro globalización y en el debate Política Pública Cultural e Inversión Privada en Cultura

Es necesario gestionar la identidad, cómo enfocar este producto en el mercado diverso, traer las realidades próximas en detrimento de las realidades globalizadas. Es necesario preservar la “ecología cultural” de los países e incluir las nuevas tecnologías. Las redes digitales, radiodifusoras, deben ser permeables. Cualquier espacio para creación y difusión de la producción cultural es viable, la creación pequeña solo existiría si la TV tuviese acceso a ella. La ocupación cultural necesita ser auto gestionable.

Andrés Morte en la mesa Cambio en los mercados culturales

No debemos perder nuestra identidad, nuestras raíces, para que así podamos preservar la integridad de nuestras tradiciones. Las purezas y el alma de las formas tradicionales están siendo perdidas en el momento en que intentamos progresar para llegar a un estado que dicen ser “ideal”. No debemos imponer nuestra visión de lo que es ideal para el otro, tenemos que tenerle respeto al otro”.

Edric Ong en la mesa El Papel de la Cultura y de las Artes en programas de desarrollo

“LA APROPIACIÓN CREATIVA, Y NO ESTAMOS HABLANDO DE PLAGIO, ES LA MISMA ESENCIA DE TODA LA CULTURA Y LA BASE DE NUESTRA IDENTIDAD CULTURAL.”

(...) En realidad lo que yo voy a intentar mostrar es que la cibercultura de alguna manera potencializa y pone de relieve lo que a mi ver sería la esencia de todo el proceso cultural y de todo el proceso de formación de identidad: coloración, intercambio, mutuas influencias. Voy a usar aquí la metáfora del *copyleft*. Para quien no sabe *copyleft* puede ser definido como procesos de transformación de obras donde el usuario puede añadir informaciones y transformaciones desde que la obra continúe libre para nuevas transformaciones. Voy a usar esa metáfora para hablar no de la evolución, sino de algo que tal vez podamos, con permiso, hablar de devolución, en el sentido de una vuelta a lo que debería ser y lo que debe ser toda la dinámica cultural.

(...) La apropiación creativa, y no estamos hablando de plagio, es la misma esencia de toda la cultura y la base de nuestra identidad cultural. La identidad cultural no existiría sin intercambios diversos. La identidad puede ser definida así como una especificidad que emerge de mutuas influencias: la música, la literatura, la economía, la ciencia y la tecnología son ejemplos concretos de expresiones culturales que se nutren de fuentes geográficas, ideológicas y sociales distintas.

Lo que vamos a intentar mostrar rápidamente aquí es que esa dinámica de la cultura está de alguna forma siendo colocada en marcha por los fenómenos de la cibercultura. Entonces no hay propiedad privada ni en el campo de la cultura, ni en el campo de la identidad. Hay algo siempre autoritario y violento en la defensa de una supuesta, ya que falsa, origen única, fuente absoluta, principio generador o esencial. Los dioses están en las pequeñas cosas en relación, en red, en la cooperación, en los cambios.

La riqueza de cualquier sociedad siempre está ligada a la complejidad de su cultura. Esto es, la fuerza de su poder

creativo y emprendedor. La comunicación en ese sentido es la forma por la cual una sociedad pone en marcha e intercambia el conjunto de sus emprendimientos, sean ellos artísticos, sociales, políticos, científicos.

Una cultura compleja es una cultura plural, abierta, circulando libremente por el cuerpo social. La creatividad está en la originalidad de la circulación de diversas formas, incluyendo ahí la riqueza artística y cultural, hábitos sociales, la creatividad simbólica e imaginaria.

La cibercultura, ese conjunto de procesos tecnológicos, mediáticos y sociales emergentes a partir de la década de los 70 del siglo pasado, ha enriquecido la diversidad cultural mundial y ha proporcionado formas de creatividad cultural local en medio a lo global, supuestamente homogeneizante.

Una de las principales características, estoy hablando de hechos, de esa cibercultura planetaria es el compartillamiento de mensajes sobre los más diversos formatos: archivos, fotos, películas, música, mensajes personales construyendo una inteligencia colectiva. La cibercultura está haciendo crecer el cambio de mensajes de las más diversas, de foros y chats a los weblogs, fotologs a los mensajes de celular, de los juegos en línea a la actividad académica. Ella puede potencializar el conjunto de lo que hay de más rico y también de más nefasto en las culturas humanas.

La universidad, por ejemplo, parece estar saliendo ahora de la Edad Media. El ideal científico que es la circulación del saber estructurado, el cambio de informaciones, el encuentro entre investigadores está en marcha. La Internet estaría así potencializando la cultura científica en nivel mundial. Y ese crecimiento solo se da por la influencia mutua, la cibercultura en ese caso es factor de enriquecimiento social y diversidad cultural. Y no hay aquí cualquier perspectiva ingenua u optimista. Estoy hablando en términos cuantitativos de una

“LA IDENTIDAD, LA DIVERSIDAD Y LA RIQUEZA DE UNA CULTURA SOLO SE ESTABLECE POR EL CONTACTO Y NO POR LA INTERDICCIÓN Y EL AISLAMIENTO.”

forma informante, evidente en todas las estadísticas sobre el mundo virtual: el mayor uso de la Internet es para contacto entre personas en las más diversas formas.

Así, la cibercultura puede ser, en algunos sectores ya lo es, un factor de cambio de conocimientos, apropiación creativa, desarrollo de una inteligencia compartida. Aquí llamamos eso de cultura copyleft. (...)

Vivimos así la liberación del polo de emisión. La emisión del ciberespacio no era para ser controlado centralmente. Todos pueden emitir, diferentemente de los medios clásicos donde los poderes están asociados al poder económico y político, concesiones de televisión, radios y periódicos. (...)

El ciberespacio viene así a poner en jaque a varios principios de la cultura de masa del siglo XX. No estamos hablando en sustitución ya que ambas formas mediáticas van a coexistir, pero de la emergencia de un principio en red que está colocando sinergias en contacto, incentivando el cambio, la apropiación, buscando una evolución inteligente del planeta.

(...) En este sentido podemos decir que con la emergencia de la cibercultura, la cultura popular pasa por un proceso de descentralización de circulación y de apropiación. Las diversas manifestaciones de la cultura de la Internet, y yo no voy a entrar aquí en esos detalles, muestran esa emergencia de una lógica rizomática.

Como red, y voy concluyendo, los ciberespacios, entre tanto, abiertos a priori, teniendo su forma determinada por el tiempo y por la dinámica social, por la constitución compleja de los nudos de las redes. Y la red no es aquí un dispositivo cerrado, sino abierto. Un lugar de pasaje y de contacto, creciendo en valor de acuerdo con el crecimiento del número de sus

utilizadores. Ella está construida por la dinámica de sus interacciones no siendo así apriorísticamente determinada.

(...) La cultura no debe ser propiedad privada ya que su riqueza se da en el libre intercambio de experiencias, en las mutuas influencias y en la apertura a lo que Habermas y Zimmel llamaban de mundo de la vida. Lo que sabemos del mundo y de nosotros mismos viene de aquello que heredamos de los otros, de lo que leemos, oímos, aprendemos, vivimos. La libertad y la identidad no deben ser opuestas, sino complementares. El emblema mayor que es el movimiento de los softwares libres y la idea del copyleft para marcar la contemporaneidad.

La identidad, la diversidad y la riqueza de una cultura solo se establecen por el contacto y no por la interdicción y aislamiento. Nuestra cultura brasileña tiene en su identidad la práctica cotidiana de esa apropiación creativa y acumulativa de diversas influencias. Nuestra identidad, si es que es posible en el singular, solo fue posible por la creación auténtica, a partir del uso de diversas influencias europeas, indígenas y africanas. De la diversidad creamos una diferencia. El mismo principio está hoy en andamio con la cibercultura.

Creo que el gran conflicto que se da hoy es entre una identidad contemporánea que debe dialogar entre la disolución total de lo global y una afirmación cerrada sobre sí misma que lleva a grandes atrocidades. Ese tal vez sea el desafío del siglo XX. Yo creo que el gran paradojo está en la relación entre dos frases. Una de Rimbaud y otra de Sartre. Rimbaud decía “*ge é anorte*”, “yo y el otro”, entonces nosotros nos construimos por el otro y, al mismo tiempo, el infierno es el otro. Entonces no salimos mucho de esa ecuación.

“(…) Y LA VIDA PUEDE HACERSE APASIONANTE, PUES TENEMOS LA IMPRESIÓN DE QUE DURANTE TODO EL DÍA TENEMOS POSIBILIDADES DE ELECCIÓN, OTRAS MANERAS DE SER EN EL MUNDO SON POSIBLES.”

“(…) ellos decidieron hacer una creación con una parte de esas mujeres operarias durante toda la vida de ellas y él montó una creación con ellas y es impresionante como en un tiempo muy corto fue posible ver la transformación de esas mujeres que al principio soñaban apenas en volver a la fábrica porque ellas sólo habían conocido eso hasta entonces y ellas querían tener un trabajo que era la vida de ellas y como finalmente ellas comprendieron que la vida de ellas podía ser mucho más que eso y ahora ninguna de ellas tenía ganas de volver para la fábrica. Ellas entendieron que podían soñar, desear, hacer otra cosa en sus vidas y es lo que ellas están haciendo realmente. Y tengo la impresión que todo lo que ocurre con todos esos artistas abre posibilidades de tomada de conciencia muy rápidas. No son tomadas de conciencia que pasan por largos caminos teóricos, de repente las personas se ven diferentes. Las discusiones que ocurrieron desde el inicio de esos encuentros son muy importantes, la importancia de los artistas en las escuelas, en el cotidiano de las personas, pues todas esas cosas están ahí para quitarnos de ese cotidiano, para darnos otras perspectivas y la vida puede volverse apasionante, pues tenemos la impresión de que durante todo el día tenemos posibilidades de elección, otras maneras de ser

en el mundo son posibles. Es un poco eso el corazón de nuestros sueños, otras maneras de poder de nuestra propia vida. Y cuando hayamos recuperado ese poder no dejaremos otra opción a nuestros gobiernos sino la de mudar.

Ellos pueden ser artistas plásticos, bailarines coreógrafos, músicos, gente del teatro, ellos se arriesgan para crear situaciones en las cuales ellos van a encontrar personas para llevarlas a mudar sus miradas sobre ellas mismas. Nos damos cuenta que cuando trabajamos mucho con los niños, hasta una cierta edad se está verdaderamente conectado con uno mismo, se reacciona en relación a lo que se siente de verdad y después de un cierto momento se separa de su sentimiento y se prefiere pensar sobre sí mismo y sobre las cosas de la vida lo que nos enseñan a pensar, lo que vamos a encontrar en libros, lo que vamos a oír decir más de lo que sentimos nosotros mismos. Y en relación a ese lugar, quizás el posicionamiento de esos artistas, de forma intangible, sea que ellos tienden a reconectar las personas con ellas mismas para darles la fuerza para pensar que ellos tienen muchas cosas en ellas mismas y que ellas tienen mucho más posibilidades de lo que ellas creen.”

Fazette Bordage en la mesa Para una red mundial de artistas

“IDENTIDAD COMO PROCESO, NO COMO PUNTO DE PARTIDA O LLEGADA, PERO COMO LUGAR DEL DIÁLOGO, DEL RECONOCIMIENTO DE SÍ Y DEL OTRO.”

Regina Novaes en el debate Buscando una Identidad Cultural